



JUAN GELMAN

MUNDAR

Las atípicas combinaciones de subjetividad y compromiso, lenguaje elevado y argot, pasión y síntesis del gran poeta argentino han modificado la conciencia y la escritura de las generaciones subsiguientes. Mundar, ¿verbo transitivo o intransitivo? En este libro donde se conjugan los seres amados, los vivos y los muertos, los rivales, la naturaleza y la memoria, los rituales del exilio y Buenos Aires, la forma poética se interroga a sí misma: «¿Qué sabe el poema? Nada».

*El sonido con el que
reserva toda criatura*

HILDEGARDA DE BINGE
(1098-1179)

LA MANZANA

Manzana sola en la fuente
¿qué hace sin Paraíso? Nadie ve
su cicatriz amarga.
¿Me pregunta
a dónde Ríe el secreto
de irse por tanta puerta
cerrada, alto el crepúsculo
firme, la cara que
sueña, sueña, sueña,
sin importar lo que perdió?
En un rincón, el viento
mueve la sombra de las hojas.

COMPAÑEROS

En una casa para locos
vi lo ocurrido todavía.
Las páginas del dolor esquivado
en las mejillas del ausente.
Un árbol se parece allí
al espanto que no
espera ni una piedra. Los que aúllan
con imágenes tristes
lindan con un perro que muere.
El instante del agua solar
está muy lejos de la mano. Los
compañeros en la dilación
crean charcos
con los ojos nomás.

EL PATO SALVAJE

En medio de su olvido ocurre
la grandeza del mundo en la
fuga del pato salvaje.
Y cómo vuela la criatura, cómo
escribe trecho a trecho fuego
en la forma invisible
que apuesta contra él,
Eso es volar y los espacios
de lo que triste era, rocan
un todo pequeñito.
Ave pájaro que
cruzas el cielo como una ilusión
de lo que fue no sido
bajo el sol que no hace preguntas.

A Jorge Boccanera

AMISTADES

El poema que estaba en la cabeza
del corazón se fue. Esto habla
de la certidumbre de la incertidumbre
que nadie puede medir.
Tu brazo nada
en el temblor del sucedido.
¿Qué caballos
re recaballan la nación
de las ausencias que buscás
en la ausencia de vos? Es la amistad
leí todo con la nada, la
del pecho mismo con
su perdón, sus espejos,
no dormir.

ESCONDRIJOS

E1 enión de la palabra la
lleva al borde que no
puede cruzar. Gime ahí
como una grulla loca,
un desperdicio del destino.
La saludo, la amo cuando
se instala como cuerpo en
mi cuerpo contra
la piel del día, las
sombras que se agitan
en escondrijos de la juventud
como si fueran de verdad.

A Carlos Monsiváis

LA ALONDRA

El que vuelve a sí mismo pasa
por la calle agarrado a
lo que no ocupa.
Se fue el saber a su ignorancia en
la carne sin parientes
de la desolación. Hay un recuerdo
mordido por la alondra
que no voló por mi garganta.
Sube entre el espejo y el ojo
un día claro del fondo desierto.

DEBAJO

Crujen las cartas que nunca te escribí.
Matan al perro
en mi memoria siempre.
¿Quién le da de comer? La
anticipación de la mañana
talla tu rostro en mí. Respiras
a mi lado. En los agujeros
de lo que toca vivir hay
la marea del tiempo, lleva
dolores a su basura inútil. El sudor
del pasado golpea
su páramo roto, la
vida continua, los
pensamientos con plomo debajo.

A Mara

AHÍ

No verse es mirar un árbol
que olvidó. ¿Quién dijo
que en el olvido nada
puede crecer? Brotan ahí
las desesperaciones de
un mundo murmurado, inquilino
de abismos donde
el más allá del sol es un
piano que nadie toca.

ACCIDENTES

En las migas de tu esplendor,
mamá, recibí el recital
de pogroms y de sangre
que dio rostro a mi rostro.
El puente de esas vidas es
lo respirado a cuestras.
Desde tus hombros miro
las arrugas de las estrellas célebres.
A un dedo de lo que fui me soy
en lo que habré de ser. Tanto mundo,
tanta abierta confianza en su cambiar
el accidente,
desastres que
dicen al lado adiós.

LA CONVERSACIÓN CON MARA ESTA NOCHE

La piedra de la palabra
es un cuerpo solo.
Vino la mano del amor
que se besa en los puentes.
¿Estás ahí, peligro
de la frente que pasa sin soñar?
Cada sombra captura un rostro
de su sombra. No hay mástiles
en el vacío que se ahoga con
qué furor este día.
Soltá tu espanto, derribá
las malas cifras de la bruma.
El deseo del mantel de lino
brilla en la oscuridad.

LÍNEAS

La parálisis del duelo no
sale a la calle. Dura
hacia adelante, hacia atrás. La
dulce noche
es una línea del paisaje que
indescifrable canta. El tiempo,
¿es demasiado en
esta isla de fuego
que no se quiere apagar?
La miro como
si no estuviera ahí, pensando
en qué piensa, arrastrada
hacia el sur, como un pedazo del
sueño que preguntaba
por qué su lengua es un verano solo
en lo que va a venir.

CALLEJONES

Los que respetan su ignorancia
merecen más cielo que
los acostados en un banco
que raspaban con ira.
¿Se hace sola la doble conciencia
donde la huella brilla?
¿Por qué no creer en el sencillo
callejón de la espera?
Allí sustituyen al mundo
con el cantar del universo.
Canta y canta
para sacarnos de aquí.